

GANADORES DEL XXVI CONCURSO DE NARRACIÓN HIPERBREVE CON  
EL TEMA "MUJER"

**Primer premio dotado con 200 €**

**Relato titulado NOCTURNO**

**Autor: Juan de Molina Guerra.**

NOCTURNO

Ernesto mira a Petra, su mujer. Le busca los ojos y le sonríe. Le posa una mano en el hombro y, con la otra, levanta la cuchara.

-Abre más la boca –dice, y ella obedece, autómata y d cil.

Siempre le ha gustado el café, y no será él quien le niegue ese placer pequeño. Galletas integrales migadas en el café caliente. Un desayuno perfecto. Alimento y gozo. Una lograda mezcla. Mientras resulte...

Le han hablado de los ataques de ira, de la violencia repentina, pero Petra se deja hacer mansamente, como una niña grandota. Es verdad que, a veces, se deja el grifo abierto y la plancha encendida, y que días atrás, tiraron las lentejas a la basura porque ella les había echado vinagre en vez de aceite. Pero esos pequeños lapsus, él los suple con amor.

Cuando acaba, le limpia la boca y le mira sus ojos de agua, los ojos azules donde cabe un mar de gaviotas. Iba a preguntarle si quería las muñecas, pero las aves de la melancolía han levantado ya el vuelo, y el temblor de sus alas han hecho brotar de su mirada las notas líquidas y demoradas de un nocturno triste.

**Segundo premio dotado con 150€**

**Relato titulado DISCURSO PARA NUESTRA BODA**

**Autor: Esteban Torres Sagra**

### DISCURSO PARA NUESTRA BODA

¿Sabes...? por mucho que diluvie en mi memoria ninguna lluvia podrá desbancar a la de aquella tarde. Las dos salíamos de la escuela, cada una de la suya. Tras esperar un rato a que escampara en el porche, y sin encontrar otra alternativa, decidí atreverme y salté a la calle, dispuesta a soportar todo el rigor del meteoro. Me puse la cartera en la cabeza como burda protección contra la copiosidad del agua, aunque sabía de antemano que era una batalla perdida y que aquel remojón iba a suponer el último catarro del invierno para mi frágil salud, tan quebradiza. De pronto, a grandes zancadas, como una superheroína en vuelo rasante, surgiste tú, la niña más guapa del colegio, con un paraguas enorme cuya tela imitaba en su estampado las páginas de un tebeo de Mafalda. Tu brazo era el mástil delicado que sujetaba sus velas. Yo siempre había soñado algo parecido, por lo que aquello me supuso un déjà vu. No recuerdo nada semejante a esa sensación de estar a salvo hasta hoy, veinte años después, dándonos el sí quiero ante los nuestros, con sendos vestidos nupciales estampados con las hojas de aquel tebeo de Mafalda.

**Tercer premio dotado con 100 €**

**Relato titulado Ya no era ella**

**Autor: Juan Luís Rincón Ares**

### Ya no era ella

Cuando la bofetada criminal que iba a derribar a Carmen estaba a punto de caer sobre su rostro, ya no era Carmen, ya no era ella.

El golpe alcanzó a Doña Dolores, la vecina del bajo, y el segundo porrazo, un directo a la nariz, impactó en la enorme napia del señor Néstor, el dueño del colmado.

Tampoco la alcanzó con la primera patada que fue a dar en la espinilla de Mercedes, maestra en el colegio del barrio y presidenta de la comunidad, ni con el escupitajo postrero que cayó sobre Johän, un noruego que había llegado allí con el Erasmus y terminó por establecerse en la ciudad y que hacía footing en el parque.

No era ya Carmen la que gritaba de dolor: aullaban por ella Dolores y Néstor, Mercedes y Johän, pero también Jaime, el panadero; Lola, la conductora del autobús; Mamen, la monitora de la niña y hasta Casimiro, el médico. Hasta el orfeón "Aires de Abril", el veterano coro de sevillanas que ensayaba en la Asociación de Vecinos, gritaba ya por Carmen y por todas las mujeres. El barrio había abierto, por fin, sus ventanas. El barrio, alerta, aporreaba sus puertas. El aire traía complicidades y se llevaba silencios. Sólo el confuso torturador seguía siendo él, miserablemente él.